

AHORA ME PISAS

Ella.

Durante toda la noche le había estado dando vueltas. Apenas había dormido. Algo tendré que hacer, se dijo. Apuró su café en el garito multiusos de propiedad municipal y se encaminó a su trabajo. Apesadumbrada, bajaba la cuesta con lentitud, camino del ayuntamiento.

Había sido un error. No tuvo en cuenta al asignar la cuantía de los premios, la realidad económica del país. Su partido, le había engañado. Le había hecho ver que la situación había cambiado, que había más trabajo para todos, que las familias recuperaban poder adquisitivo, todos los indicadores económicos daban signo de una magnífica mejoría. Pero, no era cierto, habían mentido de nuevo, de la misma forma que lo hicieron cuando afirmaron que no subirían los impuestos, que no recortarían gastos en Educación o Sanidad... La realidad fue muy distinta; subieron los impuestos, el porcentaje que los ciudadanos debían pagar en sus recetas farmacéuticas, las tasas universitarias y redujeron las becas a la vez que les limitaban derechos básicos... Una ley a la que habían tenido la desfachatez de llamar "de Seguridad Ciudadana" ponía límites a la libertad de expresión y de manifestación a la vez que amedrentaba a la gente imponiendo desproporcionadas condenas y sanciones económicas. Precisamente ahora, que estaban tan indignados por escándalos destapados en instituciones tan anacrónicas como la Monarquía y la Iglesia. El clima estaba muy crispado en el país, la corrupción estaba extendida por todos los estamentos del partido en el gobierno y del gobierno en sí. Solo como ejemplo de innumerables casos de corrupción podemos decir que mientras que la titular de un ministerio disfrutaba con sus vástagos de estupendos viajes y magníficas fiestas de cumpleaños costeadas por una trama corrupta, un homólogo suyo entregaba con la mano izquierda medallas a la Virgen y con la derecha disparaba a los subsaharianos que intentaban llegar a nado a la costa. Así estaban las cosas, te condenaban a ciudadano de segunda, a mero contribuyente si no proclamabas tu adhesión a su ideología del nacionalcatolicismo. Cuando la ciudadanía reclamaba servicios, derechos y justicia, el ejecutivo proporcionaba; himnos, banderas, toros, mantillas y peinetas, vítores al cielo y putas al rey.

Pero...ya era tarde, la cuantía del premio estaba establecida, se había publicado en la página web del ayuntamiento y no había posibilidad de rectificación. Sin duda, era demasiado alta. Esa jugosa asignación había hecho que escritores de todo el país –incluso allende nuestras fronteras- se hubieran interesado por el certamen literario de tal forma que ahora, miles de folios se agolparan en infinidad de cajas de cartón descansando expectantes en una de las paredes de su despacho, justo debajo del crucifijo. Cuando puso en marcha su ordenador, vio que su correo

electrónico se estaba colapsando ante la avalancha de archivos que incluían nuevos relatos para el concurso.

Es imposible pensó, no podremos leer todo esto antes de la fecha del fallo.

En ese momento, recibió una señal –que ella, juzgó divina- con las instrucciones para solucionar este problema. ¡Claro, claro! ¡Así lo haré!

Lanzó todos los escritos al aire y esperó a que quedaran completamente extendidos en el suelo, después se subió a la silla, saltó y dijo: ¡Pie derecho! Levantó su zapato y... ¡ya lo tengo! El ganador del I Concurso de Relatos es...

Él.

Iluso, imaginó que su escrito sobre las terribles peripecias que había corrido una familia después de un desahucio había conmovido al jurado y pensaba que esa circunstancia había ayudado a que él fuera el ganador.

Sus viejos deportivos podrían aguantar otro verano, decidió que lo mejor era dedicar el dinero del premio a llevar a su mujer e hija a cenar fuera.

La chica, ya había hecho el pedido para los tres al joven empleado del restaurante cuando este volvió sobre sus pasos y preguntó; ¿la quieren con doble de queso?, a lo que respondió la adolescente; No tío, los veinte pavos, no dan para más.